

► Luis Bugarini

»»

Es crítico y ensayista.

Colabora en Letras Libres, Nexos y otros medios.

Coordina la sección de Libros de suplemento La Nave.

La peste

(1947) de Albert Camus

Menos conocida que *El extranjero* (1942), y no obstante más fiel al pensamiento filosófico y aspiraciones literarias de Camus, *La peste* es una de esas novelas que están llamadas a la permanencia entre los lectores. Su lenta descripción de una plaga que ataca la ciudad de Orán, situada en el año de 1940, esboza los límites de la condición humana cuando se trata de enfrentar lo desconocido y, además, de sobrevivir a sus consecuencias.

Cualquier enciclopedia consigna a Camus como promotor y artífice del existencialismo francés de origen, al lado de Jean Paul Sartre. También es sabido que ciertas diferencias de orden político los distanciaron, y al final de sus días, cada uno caminó a solas en la búsqueda personal de la expresión del arte. Lo cierto es que en Camus la vena literaria fue mucho más intensa que la política, y en *La peste*, por ejemplo, es mucho más lo que Camus se acerca a las grandes obras de la literatura universal que al panfleto político y la arena de púlpito.

Cuando las ratas comienzan a morir en Orán (Argelia), los pobladores están por iniciar un largo camino hacia el descubrimiento de la solidaridad y el entendimiento mutuo, así como

un aprendizaje respecto de la fragilidad del ser humano. Cualquier elemento puede alterar su ecosistema, por más perfecto que parezca y las consecuencias son imprevisibles pues el hombre es una caja de sorpresas.

Camus, es cierto, no deja de confesarnos su fe en el destino del hombre, el cual imagina como un destino colectivo, social por definición. Igualmente, muestra que no es posible fiarnos de la aparente inmovilidad de las circunstancias: lo que parece incólume —así sea la comunidad más articulada—, puede perder su verticalidad y equilibrio. Pero también, por otro lado, nos habla de cómo en medio de la tragedia, es posible hacerse de armas para contrarrestar los efectos negativos del egoísmo.

La peste, como novela, es estéticamente ejemplar; como paradigma de confianza en el ser humano, resulta proverbial. ¿Cómo se debería organizar una sociedad cuando todo su contexto y circunstancia se encuentran en peligro? Camus resolvió que la mejor manera es organizarse y hacer frente común a lo desconocido. El hombre actual, por su parte, parece tomar partido por el individualismo a secas. ¿Cuál será el destino de nuestro tiempo y circunstancia? ■